

["El Norte de Castilla" Valladolid, 2 octubre 1901].

La mies y la guadaña

Señor director de EL NORTE DE CASTILLA.

Mi querido amigo y compañero: Me pone usted en un verdadero aprieto al pedirme unas cuartillas para el número del 1.º de Octubre, porque el tiempo que hasta ese día falta es para mí de suma ocupación y no podré escribirlas como se debe, poniendo en ellas alma y no para salir del paso tan sólo. A los quehaceres de mi cargo y á las tareas que al volver de Bilbao me las encuentro en gran retraso, únense incumbencias extraordinarias. Y todo se aúna para no dejarme hacer lo que me pide como tales cosas deben hacerse y como me propongo yo siempre hacerlas.

Poniendo alma y no para salir del paso tan sólo, lo repito. Tal ha sido siempre mi norma de conducta. Todo lo que se hace por cumplir sale siempre mal cumplido. Bien lo vemos en nuestra profesión académica, donde no faltan los meros cumplidores.

El que no da hoy en España más de lo que se le pide no justifica su vida aunque cumpla con eso que llamamos el deber.

Nunca me han satisfecho el derecho y el deber, categorías jurídicas; las contrapongo la gracia y el sacrificio, categorías religiosas. Sacrificio y no deber es lo que de los españoles necesita España.

Con frecuencia recibo peticiones de trabajos, pero á las más de ellas tengo que negarme, fiel á mis principios. *Non multa, sed multum.*

Para dar alma hay que hacerla y rehacerla de continuo, y no quiero convertirme del todo en un escritor profesional. Aspiro á escribir lo que haya pensado ó sentido y no á pensar y sentir para escribir. El cultivo de mí mismo me ocupa mucho.

Porque es menester que nos cultive-mos y nos cultivemos con cuidado, sin hacer caso de quien llame egoísmo á eso. Y á propósito voy á contarle un apólogo que se me ocurrió no hace mucho.

Llegaron á un campo de mies des segadores, atento el uno á afilar, pulir y cuidar su guadaña y á segar con ella



Aut.

mies y
guadaña.

tan sólo el otro. Pasóse el primero casi todo el día afilando y volviendo á afilar su instrumento y sin segar apenas, pues á cada golpe de guadaña la examinaba por si se había alterado algo su filo, mientras el segundo, no haciendo más que segar y más segar, acabó al poco rato por abatir la mies sin cortarla. Y ambos perdieron el día.

Es nuestro espíritu una guadaña que se nos ha dado para segar mies de verdades y hay que cultivarlo, afilándolo y puliéndolo, pero sin dejar por eso de segar.

Y tan torpe es el avaro espiritual que

no piensa más que en cultivar su mente y pulir su inteligencia, como el pródigo que no hace más que producirse. Escritores y profesores conozco y conoce usted tan bien como yo, de una portentosa fecundidad, pero que no hacen ya más que abatir la mies sin segarla, y no faltan—aunque sean menos—los Narcisos intelectuales que se pasan la vida afilándose la segur.

Le tengo miedo al período de popularidad de un escritor, cuando de todas partes se solicitan sus trabajos, como es temible el profesor cuyas lecciones pasan por elocuentes entre la estudiantina. Por eso quiero permanecer fiel á mi principio: «alma en todo; nada para salir del paso», principio que se completa con este otro: «nunca es la verdad más oportuna que cuando más inoportuna la creen los oportunistas».

Acabo de salir, amigo Royo, de una ruda siega; ahora me toca afilar un poco mi guadaña y prepararla así para otra siega. Si me limitara á *cumplir con mi deber* en mi cátedra y en mi cargo de rector no creería justificado, en mi conciencia, el pan que para mis hijos me da, por mediación del Estado, España.

Porque insisto en que hoy necesita la patria que le demos más de lo que se nos pide, cada uno con arreglo á sus fuerzas y caudales.

El que no más que para llenar lo que llamamos su deber los tenga, ponga en su cumplimiento toda su alma, sin limitarse á salir del paso, y con esto tan sólo habrá hecho algo más que cumplirlo, colmarlo. Sólo así se progresa, y á los más de los españoles hay que predicarles que se resignen al progreso, ya que no lo hagan.

Es cuanto ahora se me ocurre.

Sabe cuan de veras es su amigo su compañero de siega

MIGUEL DE UNAMUNO

